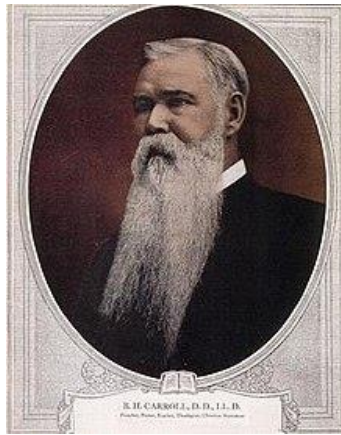


Biografía de Benajah Harvey Carroll

Primer presidente del Seminario Teológico Bautista Southwestern



Detalles personales

Nació el 27 de diciembre de 1843 en Carroll County, Mississippi y murió el 11 de noviembre de 1914 (70 años) en Waco, Texas

Ocupación: Teólogo, Presidente del Seminario, Autor, Pastor y Educador.

Benajah Harvey Carroll: fue pastor, teólogo, maestro y autor bautista.

Biografía

Carroll nació cerca de Carrollton en el condado de Carroll en el centro norte de Mississippi, fue uno de los doce hijos de Benajah Carroll y la ex Mary Eliza Mallard. Su padre era ministro Bautista. La familia se mudó al condado de Burleson, Texas en 1858.

Carroll sirvió en el ejército de los Estados Confederados de América desde 1862 hasta 1864. En 1865, a la edad de veintidós años, se convirtió al cristianismo en una reunión de campamento metodista después de aceptar el desafío de un predicador de experimentar con el cristianismo. En 1866, tomó como segunda esposa a la ex Ellen Virginia Bell. La primera esposa se divorció por su infidelidad mientras Carroll estaba en guerra. Después de su muerte, se casó con el ex Hallie Harrison en 1899.

Carroll era un líder denominacional tanto en la Convención Bautista General de Texas (de la cual fue uno de los principales fundadores) como en la Convención Bautista del Sur. Gran parte de su ascenso a la prominencia se convirtió demostrando ser un enemigo formidable en controversia, incluyendo debates con políticos de Texas, representando las políticas de la junta y la autoridad de la convención en la controversia Hayden en la Convención Bautista General, y oponiéndose al presidente del Seminario Sur durante la controversia de Whitsitt en Southern Baptist Theological Seminary. Mientras que Carroll tenía tendencias de Landmark, no era el campeón del movimiento Landmark algunos lo han hecho ser. De las cuatro principales controversias que involucran ideas de Landmark, Carroll se alineó contra los Landmarkers en tres de los cuatro. ¹Solo en la controversia de Whitsitt, Carroll estuvo del lado de Landmarkers y, para Carroll, esa controversia fue sobre la autoridad fiduciaria, no las creencias de Landmark.

Su teología se puede describir mejor como calvinista moderada, postmilenial (postura respetable, pero no compartida con este ministerio) y completamente bautista.

Su postmilenialismo no se asoció con la ingeniería social de Walter Rauschenbusch, ni con la expectativa de que cada alma en cada comunidad se convertiría. En

cambio, Carroll tenía una confianza tan fuerte en la obra del Espíritu Santo, el Vicario de Cristo, que las iglesias que aceptaban su papel como instrumento de Dios en la tierra no fallarían en la misión del Espíritu Santo de lograr la conversión de la gran mayoría de la humanidad, momento en el cual Cristo volvería a instituir completamente su reino en la tierra. Carroll fue atacado con vehemencia por el catolicismo romano por el reclamo papal que usurpó el papel del Espíritu Santo como representante de Cristo, premilenarismo dispensacional por su pesimismo sobre el éxito del Espíritu Santo y el éxito de las iglesias, el Movimiento de Restauración por su confianza en la aprehensión humana y la negación de la revelación directa, y el modernismo por la excesiva dependencia del método científico a la exclusión de la revelación divina y la evidencia histórica. Lideró la fundación del Seminario Teológico Bautista Southwestern en Fort Worth, Texas en 1908, que se trasladó de Waco a Fort Worth en 1910. Se desempeñó como presidente del seminario hasta su muerte.

El hermano menor de Carroll, James Milton Carroll, también fue un importante líder bautista en Texas. Su hijo, BH Carroll Jr., más tarde se convertiría en el superintendente escolar del condado de Tarrant y el homónimo del Distrito Escolar Independiente de Carroll en Southlake, Texas.

Carroll publicó 33 volúmenes de obras, y es mejor conocido por su comentario de 17 volúmenes, ***Una interpretación de la Biblia en inglés***. Benajah Harvey Carroll murió el 11 de noviembre de 1914 y está enterrado en el cementerio de Oakwood en Waco, Texas.

Breve comentario sobre la imposibilidad de difundir algunos estudios:

Con este breve comentario, quiero dejar manifiesta mi humilde opinión acerca de la excelencia en la interpretación de LA PALABRA que nos presenta este gran siervo de Dios: **Benajah Harvey Carroll** quien, como otros hombres de Dios, consumieron sus vidas ardiendo como antorchas en la oscuridad de este mundo. Lumbreras que se alimentaron en el horno de la fe que otorga la providencia divina para que el fuego del Espíritu encienda sus ardientes luces y puedan iluminar el verdadero camino de la salvación; Cristo, El único que está ofrecido en LA SANTA PALABRA DE DIOS y que muchas y sinceras almas lo buscan y no lo pueden encontrar.

Ahora bien, el problema para allanar el acceso a ese camino ofrecido a todas las almas, no reside en la falta de Biblias, lo mismo que estudios y comentarios que integran una frondosa cantidad de buenos y sanos escritores; pues existen muchos de ellos que por sus plumas inspiradas mediante el Espíritu Santo fueron destinados a la tarea de ayudarnos a escudriñar LAS ESCRITURAS. Tampoco el obstáculo se encuentra en los medios de comunicación, hoy más que nunca, la tecnología alcanzada por gracia nos brinda muchos y variados recursos para que el mensaje de LA PALABRA DE DIOS que ellos han recibido pueda llegar a todos los rincones de tierra conforme lo dice SU PALABRA: ***“Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras” (Salmo 19. 4)***. El problema de que LA PALABRA DE DIOS y todo lo referente a ella pueda llegar a ser divulgada libre y masivamente para edificación, reside en algunas empresas comerciales que dicen ser evangélicas. En realidad, son ellas las que más obstaculizan su difusión; pues, priorizan sus intereses económicos, dando mayor preeminencia a la comercialización de la Palabra que ofrecerla de una manera más accesible. No consideran que, por cuestiones económicas, muchas almas no pueden acceder al sano alimento y así es como muchas editoriales “evangélicas” compran y venden derechos de la publicación de escritos de estos siervos de Dios que jamás tuvieron la intención de lucrar con ella. Pareciera que no existe en esas organizaciones, el mismo espíritu de Dios cuando dice a través del Profeta Isaías: ***“A todos los sedientos: Venid a las aguas;***

y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isaías 55. 1-7).

Ahora, el problema no se remite sólo a lo expuesto anteriormente, hoy se está manifestando algo que es realmente mucho más frustrante. La mayoría de las editoriales “evangélicas” no publican más los escritos de estos grandes teólogos porque no es rentable para sus negocios y publican escritos que en su mayoría son la de un “*evangelio pervertido*” como dice el Apóstol Pablo. Es decir, lo que generalmente hoy se publica es el alimento chatarra, no alimenta ni edifica pero es lo que gusta y se vende. A eso hay que sumarle “el derecho” que tienen sobre los temas que ya no publican y no “venden”, por lo cual no se puede acceder y compartirlos por otros medios de comunicación.

En síntesis, LA PALABRA y sus estudios de grandes hombres de la fe, hace tiempo que generalmente no se divulga por medio de impresión, ni se permite publicarlo por otros medios que no compiten con la publicación impresa.

Por último, este problema se agrava cuando a este acto mezquino se suman una gran cantidad de librerías “evangélicas” que también, por interés comerciales prefieren no ofrecer el SANO ALIMENTO y venden veneno para el alma a gente que son recién nacidos o “niños” espirituales que todavía no saben discernir para elegir su alimento separando lo precioso de lo vil.

He hecho este comentario como una aclaración del por qué es muy difícil de encontrar, tanto en libros impresos como en archivos en PDF una de las obras más notables, que es puro alimento espiritual, de **B. H. Carroll: “Una interpretación bíblica”** sobre libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo y Levítico, Números hasta Rut, Daniel y La monarquía Hebrea. Y sobre los libros del Nuevo Testamento: Los cuatro evangelios tomos I y II, Los Hechos, Gálatas, Romanos, Filipenses y Filemón, Colosenses, Efesios y Hebreos, Santiago, I y II Tesalonicenses y I y II Corintios, Las epístolas Pastorales y Revelación.

Este es sólo un ejemplo de lo que también pasa con los escritos de otros grandes autores que nos dejaron preciosas joyas literarias inspiradas en la SANA DOCTRINA.

Domingo Antonio Fernández